

Tres Monjas, 3 Sacerdotes y 2 Seminaristas, Asesinados en B. Aires

En Pleno Centro, Otro Homicidio Hallaron Inscripciones en que se Acusaba a los Religiosos de Apoyar a los "Montoneros"

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 4 de julio.—En un inmenso pozo de sangre, con las manos entrelazadas como si estuvieran rezando, boca al suelo, acribillados por la espalda y con las cabezas destrozadas por decenas de disparos, los cadáveres de cinco religiosos católicos, tres sacerdotes y dos seminaristas, fueron hallados esta mañana en la pequeña estancia de la casa parroquial de la iglesia de San Patricio, en el elegante barrio de Belgrano, por un monaguillo de nueve años de edad.

Al lado de los cuerpos, un cartel: "Eran montoneros. Muertos para vengar los camaradas policías dinamitados", en una alusión directa a la bomba que hace 48 horas mató a 18 agentes de la Policía Federal.

En una alfombra, teñida de sangre, otro aviso escrito con tiza: "Muertos por romper la mente virgen de los jóvenes". Y como firma de los asesinos, una sigla hasta ahora desconocida en la violencia política "MATM".

Además, la agencia France Presse informó que esta madrugada, en la iglesia de Pompeya, en el barrio sur bonaerense, fueron hallados los cadáveres de tres mon-

jas, cuya identidad no ha sido proporcionada.

Los cuerpos de las religiosas presentaban muchos impactos de balas de grueso calibre.

Casi a la misma hora en que se hallaron los cadáveres de los sacerdotes, 8 a.m., un joven maniatado fue sacado de un automóvil en el punto más central de Buenos Aires, en el cruce de las avenidas Corrientes y 9 de Julio, y ahí ejecutado con ráfagas de ametralladoras, frente al Obelisco, el principal monumento de la ciudad.

El vicario general de la arquidiócesis de Buenos Aires, monseñor Rodolfo Nolasco, dijo a EXCELSIOR hoy, mientras miraba las perforaciones de bala que mataron a los sacerdotes: "Me temo que esto no haya sido obra de la extrema izquierda".

El padre Agustín Puis, director de la revista católica "Esquiu", por su parte, fue tajante al señalar: "El crimen que inmoló a mis hermanos religiosos trae el sello de la extrema derecha".

Los asesinados en la casa parroquial de la iglesia de San Patricio son el padre Alfredo Leaden, superior provincial de la congregación de los "palotinos" en

Argentina, de 52 años; Alfredo Kelly, párroco del templo, y Pedro Dudau, de 61 años. También los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti.

El padre Alfredo Leaden dirigía la congregación "con una visión abierta, conciliatoria, en la que buscaba principalmente dinamizar el apostolado y servicio social entre la juventud", explicó a EXCELSIOR el sacerdote Efraim Sueldo, quien escapó de morir allí también, al alojarse anoche en una capilla de un barrio suburbano.

NINGUNA RELACION CON LOS MONTONEROS

Explicó que la congregación nunca tuvo ningún tipo de contacto con los guerrilleros montoneros, ni con cualquier otro sector de izquierda, "pese que, al parecer, los asesinos creían lo contrario".

Explica que la casa parroquial, una moderna construcción al lado de un templo tipo irlandés, fue allanada y revisada por los asesinos "antes y después del crimen, centímetro a centímetro. Aparentemente, por el desorden en que dejaron todo, buscaban documentos que nos comprometieran a todos con la extrema izquierda".

El padre Sueldo desmintió las versiones de que los asesinos habían atado granadas a los cuerpos de los cinco religiosos. "No necesitaron destruir los cuerpos más de lo que lo hicieron con los disparos. Ni siquiera se pueden contar los disparos. Les destrozaron los cráneos y los rostros y les abrieron boquetes en la espalda con una serie infinita de tiros".

El mayor de los sacerdotes muertos, Pedro Dudau, de 61 años, estaba con ropas, al igual que los seminaristas. Los otros dos sacerdotes vestían pijamas. No hay huella o vestigio de que los asesinos hayan forzado las puertas o ventanas.

El padre Sueldo trata de reconstruir cómo el grupo terrorista pudo haber entrado. "Al parecer tocaron el timbre y pidieron la presencia de un sacerdote para asistir a un moribundo. Ello lo hacía, casi siempre, el padre Dudau. Por eso se vistió y lo mismo hicieron los seminaristas para acompañarlo. Al bajar y abrir la puerta, se introdujeron los asesinos a la casa".

En el segundo piso, al lado de los dormitorios de los curas, en la pequeña sala de estar de la casa parroquial, frente a un enorme crucifijo, los tres sacerdotes y los dos seminaristas fueron ultimados.

Murieron a las tres de la madrugada (hora local) de hoy. En el piso de la estancia de la casa parroquial, perforado por los proyectiles, estaban hasta esta tarde los restos de algunos de los casquillos de las balas disparadas por los asesinos. Eran calibre 45. Un arma de guerra.